

En el umbral

Mis fotografías de ventanas surgieron a raíz de mi obra escultórica. En 1995 produje una instalación para el Konstmusset de Malmö en la que encastraba una foto transparente de un escaparate en la pared. Esa gran escultura con carácter de diapositiva adquiría significado mediante el uso del espacio: era como si hubiera una proyección en la sala. Luego siguieron algunos trabajos en los que colocaba la fotografía de una ventana en el medio de una pared que separaba dos habitaciones, ventana que podía verse desde ambas. Se podía ver *a través de la fotografía* desde un espacio que te volvía reflejado: eras casi parte de él. Es como si uno se viera a sí mismo otra vez viéndose, lo que no es lo mismo que un reflejo. Sin embargo, un cuadro no se puede ver normalmente más que desde el frente. A mí me interesó la imagen *en* la ventana y la forma de solaparse la imagen con los espacios que la rodeaban.

En los trabajos fotográficos de ventanas en cambio estos dos planos distintos se solapan en uno solo. Tratan entonces de la simultaneidad de estos planos en una única imagen. Hay también imágenes donde los reflejos aparecen en el fondo además de en primer plano, en las que hay una ventana en la pared interior del fondo. Entonces allí se añade, con el reflejo, un plano más. En las esculturas me ha preocupado imaginar el espacio que hay detrás. La transparencia (de paredes, imágenes), literal y virtualmente, me interesó también en las esculturas en las que no usaba láminas o ventanas. Entre lo exterior y el interior de una imagen, en el umbral, está el plano en el que ambos se encuentran y se superponen, siendo así que el exterior es proyectado hacia el espacio interior de forma que el observador a menudo no entiende que en realidad se encuentra detrás de él. Yo no lo manipulo, fotografío las cosas como son.

Durante largo tiempo me han interesado aquellas pinturas, como las de Vermeer, en las que la ventana tiene una función determinada dentro del cuadro, por ejemplo en las que las ventanas representan la frontera entre el mundo interior y el exterior, o cuadros que incluyen señales comprimidas o cifradas sobre el espacio que se encuentra más allá del espacio pintado. En *Las Meninas* ocurre esto con el espejo, que se emplea como un cuadro para mostrar lo que ocurre enfrente: una especie de contrapartida de la posición del observador. En cambio el cuadro pintado visto como mero *trompe l'oeil* de la ventana es seguramente uno de los muchos efectos de la pintura y no sólo un concepto clásico. La verdad es que la fotografía para mí es sólo un medio, no un tema. El tema no es muy distinto del que trato en los trabajos escultóricos.

Sabine Hornig

TRADUCIDO DEL ALEMÁN POR CRISTINA GARCÍA ÖHLRICH

On the Threshold

My window photographs originated from sculptural work. In 1995 I produced an installation in the Malmö Konstmuseet, in which a transparent photo of a shop-window was built into a wall. The large slide-like sculpture gained meaning through the use of space: it was as if there were a projection in the room. This then developed into some pieces where the photograph of a window was placed on the middle of a wall which separated two rooms: a window which could be seen from both spaces. You could see *through the photograph* from a space that is reflected back to you you are almost a part of it. It is as if one saw oneself again looking back at oneself, which is different from a reflection. A picture however, can normally only be seen from the front. I was interested in the image *in* the wall and the way the image superimposed itself onto the surrounding space.

In the photographic works these two different planes overlap in the image itself, thus dealing with the simultaneity of these planes within a single image. There are also images where the reflections appear in the background as well as the foreground: where there is a window on the furthest wall of the interior space. Here, with the reflection, yet another plane is added. In the sculptural works I have often been concerned with imagining the room behind. Transparency (of walls, of images), literally and virtually, even interested me in sculptures where there were no screens or glass. Between the exterior and the interior of an image, on its threshold, is the plane where both come together and overlap, where the outer and inner spaces are projected, so that the viewer can often not understand that this space would actually to be found behind him. I don't manipulate; it is all photographed as it is.

For a long time, I have been interested in paintings, such as those by Vermeer, in which the window has a specific function within the painting. Those in which the window represents the limit between the exterior and interior world, for example, or those in which compressed or coded information about the space beyond the painted one is shown. In *Las Meninas* this is done with a mirror, which is used like a painting to show what is opposite it: a complement to the spectator's viewpoint. On the other hand, the painted picture seen as mere *trompe l'oeil* of the window is surely one of the many effects of painting and not just a classical concept. For me, the photographic medium is just a medium, not a theme. The theme does not vary much from the one in the sculptural works.

Sabine Hornig

TRANSLATED FROM GERMAN BY AMBER GIBSON